

DESCONOCIDO AMOR

Cynthia Lorena Paz Paredes / Escuela Nacional Preparatoria

Y no obstante, grito y me sé,
a pesar de que juego a desconocerme
en tus labios.
Y sin embargo,
existo en una sola dimensión: el humo.

(L.P.P.)

Podía llegar en una noche aletargada y gris
al cementerio del pasado;
podía borrar tu rostro sin esperar desdibujarlo;
podía olvidar absolutamente,
desde el mínimo rincón de tu zapato,
hasta la eternidad de tus palabras.

Caminas adelante,
sabiendo que el mes de Acuario ha transcurrido triste
o que Sagitario se acerca,
taciturno y distinto.

Y sabes también que has perdido un signo:
el que contiene visiones mágicas y cotidianas,
como la piedra golpeada por un niño
a mitad del asfalto —fresco,
desde su casa hasta sus brazos—.
Y mañana un hombre cuenta los golpes del mar
en los arrecifes callados.

Seguramente habrán transcurrido siglos,
siglos en que te llevo asido en algún sitio de mi pelo,
y a falta de librarme,
me conservo vacía como al principio de la tierra.

Pero el retorno. . . nunca.
El viaje, sí.
Cabalgamos juntos buscando la distancia,
la lejanía de mí, la ausencia de tí,
de tu recuerdo en mi costado, hiriéndome los sueños,
de tu camisa triste en una silla de mi cuarto.

Lejos, a cien kilómetros amándote,
aquí en una calle, en un encuentro absurdo,
me pareces extraño.

Pero te amo a la velocidad inconclusa
con que sueles comenzar,
cuentos sin principio.
Te amo cuando aceleras mi desnudez
con la humedad de tu aliento.
Amo el suicidio desde que conozco tus brazos de aventura.

(Mención)

Y, sin embargo,
no es posible una corona de laureles para ti,
ni tampoco nombrarte capitán de mis barcos de papel.
Ya no tienes otra victoria, amor, sino yo.
Porque esta vez has crecido en silencio,
sin un sonido que sugiera tu origen;
con las rodillas en la arena,
donde fueras un himno jamás cantado
por mi garganta inexistente.

Cómo no amarte ahora,
después de un año, de unas horas perdidas.
Ahora que estás aquí, continuamente tú.
Tú, con las ventanas de la piel, abiertas.
Tú, poseyendo los cuatro puntos cardinales,
en mi perfil de jeroglífico muerto.
Tú, con las fronteras de mis ojos simples,
como una rosa seca.

Tú y yo, el desamor unido por las manos.
Sin nombres, sin llamado cercano del recuerdo.
Tú, desconocido.
Desconocido amor, que me pesa desde hace tanto tiempo.

